

Un sistema de enterramiento con ofrendas múltiples de la región central semiárida del estado de Veracruz

*Ignacio León Pérez**

Casi en la parte central del eje de trazo de la carretera en construcción Córdoba-Puerto de Veracruz, en el mes de junio de 1991 y gracias a las excavaciones de rescate arqueológico, fue descubierto un sistema de enterramiento con ofrendas múltiples que por sus características morfológicas puede identificarse con la cultura del Centro de Veracruz o de Remojadas.

Los suelos en los que se encuentra la plataforma excavada son muy fértiles en temporada de lluvias, debido a que reciben gran cantidad de materia húmica al crecer el nivel de agua de la laguna cercana a la estructura que contenía el hallazgo, e inundarse en los meses de junio a septiembre. Esta laguna, según observamos en la prospección de superficie y en la planimetría existente, pertenece a un sistema que se forma en las partes altas del municipio —hacia en noroeste— iniciando su conformación la del Apompal (fig. 1). Un dato importante que es necesario señalar como resultado del trabajo de prospección de superficies anteriores, es que en la zona inundada por la laguna se localizaron gran cantidad de chinampas y canales de riego, probablemente de la época Clásica (fig. 2).

El clima es extremadamente caluroso y seco desde febrero hasta principios de junio. Desde este mes y hasta finales de septiembre, cuando las lluvias comienzan a caer, la temperatura disminuye, la vegetación renueva su follaje y los suelos adquieren una feracidad inusitada, que otorga a la naturaleza una temperatura que hace más tolerable el ambiente. A principios de noviembre nuevamente la fisonomía del lugar se transforma, tornándose en raquítica y pálida; el clima semiárido y caliente convierte la región en un lugar semidesértico. La topografía, en general, se caracteriza por ser de terrenos bajos y pantanosos, algunas veces planos y con pequeños lomeros.

Éstas son las características ambientales de la zona donde preferentemente se asentaron los antiguos pobladores de estas lagunas.

Aunque se habían iniciado los trabajos de preparación para la construcción de la obra, la plataforma no fue totalmente destruida, pero el despalme o eliminación de la capa superficial con mayor contenido de materia orgánica ya se había realizado, afectándose el primer estrato cultural de la estructura.

La estructura que contenía este hallazgo tiene dimensiones extremadamente reducidas, en comparación con otras en las que se han encontrado evidencias similares. Por la experiencia adquirida en excavaciones y reconocimientos de superficie realizados en la región de Medellín, nunca se pensó que este sistema existiera en este tipo de estructuras, principalmente debido a sus medidas, y porque se encuentra un tanto aislada, aunque a la orilla de una gran laguna que pudo haber propiciado la construcción de un número mayor de ellas.

En otras ofrendas que se han localizado y excavado en los márgenes del río Jamapa, los materiales son muy distintos, debido quizá a que corresponden a un grado de desarrollo histórico social anterior, o porque se sitúan dentro de una probable área cultural marginal, que aún desconocemos, o que todavía no podemos explicar.

El sitio se encuentra en el ejido El Zacatal, área limítrofe con el municipio de Cotaxtla, donde se han observado elementos de las culturas del Valle de México correspondientes a una época de desarrollo y reutilización de los espacios dejados por los antiguos pobladores, posteriormente asentados en la región central semiárida del estado de Veracruz o región de Medellín, en la cual está comprendida esta parte del municipio de Jamapa. En el área urbanizada de este ejido, donde la altitud no permite inundaciones, se encuentra un asentamiento de dimensiones monumentales, al que quizá perteneció esta estructura (fig. 3).

* Centro INAH, Veracruz.

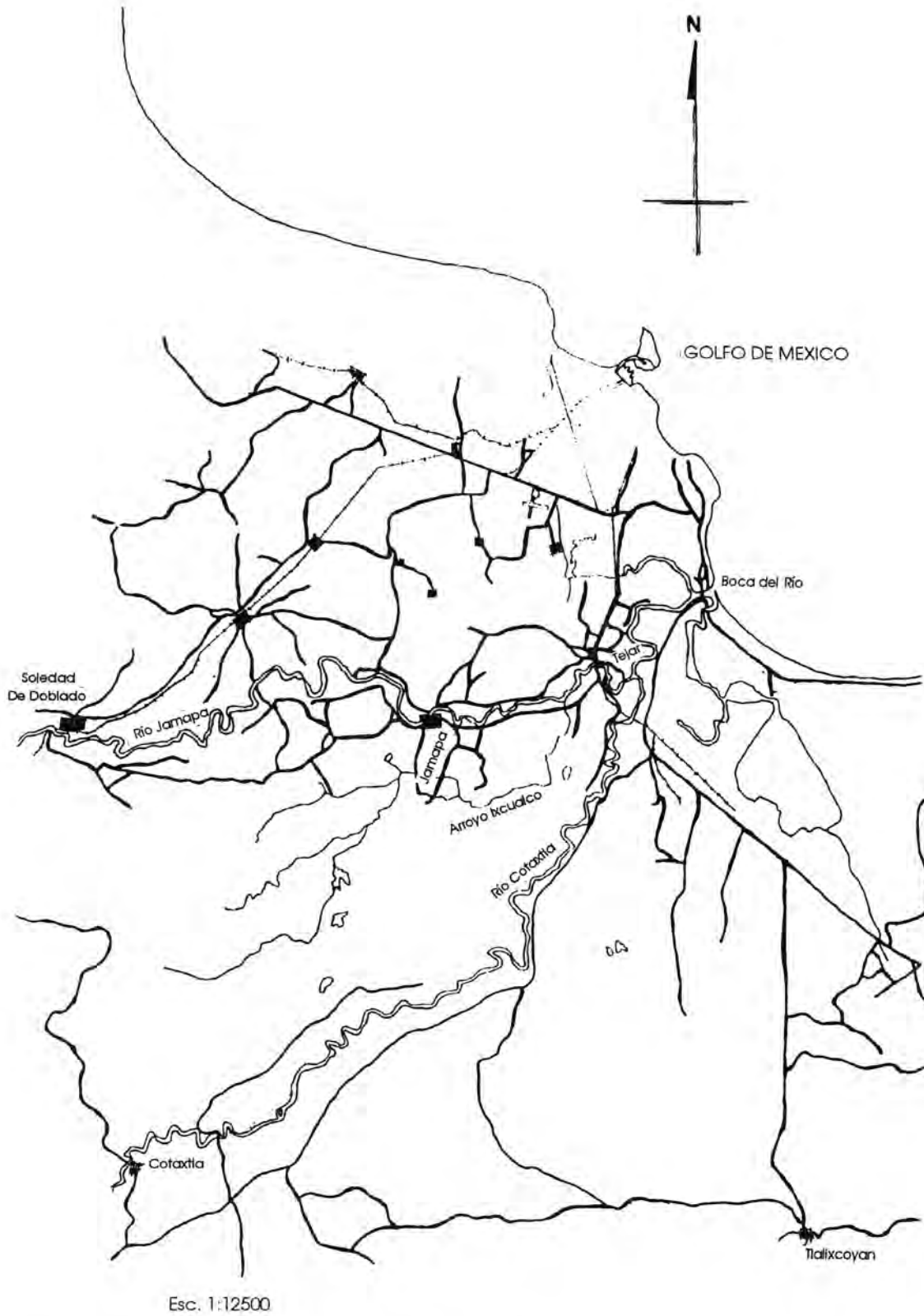


Figura 1. Zona semiárida central de Veracruz o región de Medellín.



Figura 2. Foto aérea de la zona.

Ubicación de las ofrendas en la estructura

Aunque la larga franja de terreno afectada por los trabajos de construcción de la autopista plantea una diversidad de problemas de investigación, el objetivo de la primera fase de los trabajos arqueológicos fue rescatar la mayor cantidad de datos existentes en las estructuras que fueron afectadas. La plataforma que nos ocupa tiene 85 m de largo por 59.48 m de ancho y 1.50 m de altura. La excavación que en ella se realizó fue planificada de tal forma que se pudieran localizar las posibles épocas culturales y, de existir, la traza arquitectónica del edificio (fig. 4).

Debido a la composición diferenciada de los materiales que los forman, fueron detectados cuatro estratos culturales: el I, como se explicó, se halla deteriorado por el despilme ejecutado por las máquinas. El II, que es de color oscuro, presenta una mayor compactación (cuando está seco) y tonalidades blanquecinas; su textura hace suponer que está mezclado con una cantidad considerable de guijarros y barro pulverizado. Pensamos que la composición de este estrato y la compactación que se sintió al excavar fueron realizadas a propósito para depositar las ofrendas. El estrato III tiene pocos materiales de intrusión y guijarros. En el estrato IV se registró abundante material cerámico: cabezas antropomorfas pintadas con chapopote en ojos y boca, obsidiana, un considerable número de pe-

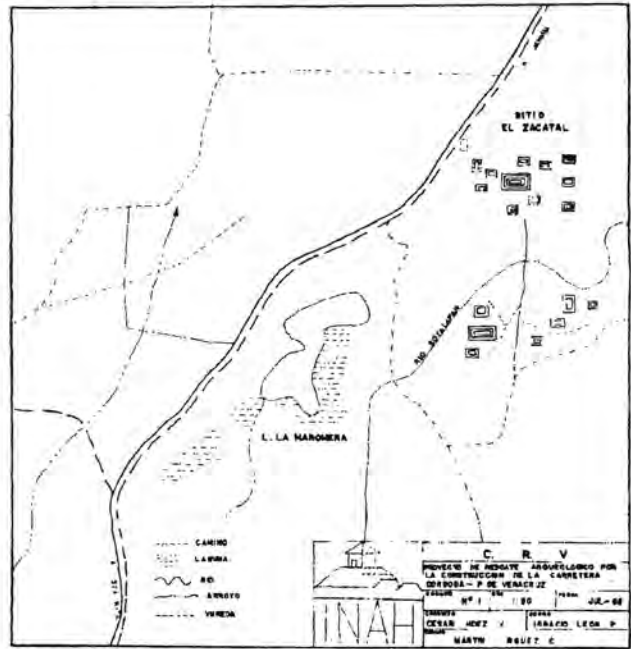


Figura 3. Croquis del sitio.

queñas figurillas, y en su extremo norte algo que podría ser un fogón (fig. 5). En la otra trinchera, la que tiene orientación este-oeste, se localizaron los mismos estratos que se han descrito y en su lado oeste el sistema de enterramiento con ofrendas múltiples con una gran cantidad de material arqueológico, muy distinto al que se había encontrado en las mismas excavaciones de rescate o en las realizadas anteriormente en la región de Medellín.

Durante el proceso de excavación se recuperaron 383 bolsas de material arqueológico, incluyendo 16 cabezas antropomorfas, 30 esculturas femeninas completas, una escultura zoomorfa, dos silbatos, una escultura masculina, 38 dioses narigudos, seis navajas de obsidiana, 11 vasijas, cinco entierros incompletos y un cráneo (fig. 6, entierro 1; fig. 7, entierro 4). En total, podemos decir, se recuperaron 105 elementos arqueológicos completos, ofrendados sobre siete entierros humanos cuyo estudio es indispensable para entender las características fenotípicas de los restos humanos localizados y una parte importante del pensamiento mágico-religioso de la sociedad que los produjo. Cabe señalar que, quizá por el peso de las máquinas que despalmaron el terreno o por la compactación natural que sufrieron los estratos que contenían las ofrendas, éstas, en su mayoría, se encontraron fragmentadas; no obstante, este material nos sirve para intentar hacer fechamientos y correlaciones cronológicas.

Todas las ofrendas (96 en total) guardan una relación muy estrecha, debido, principalmente, a las característi-

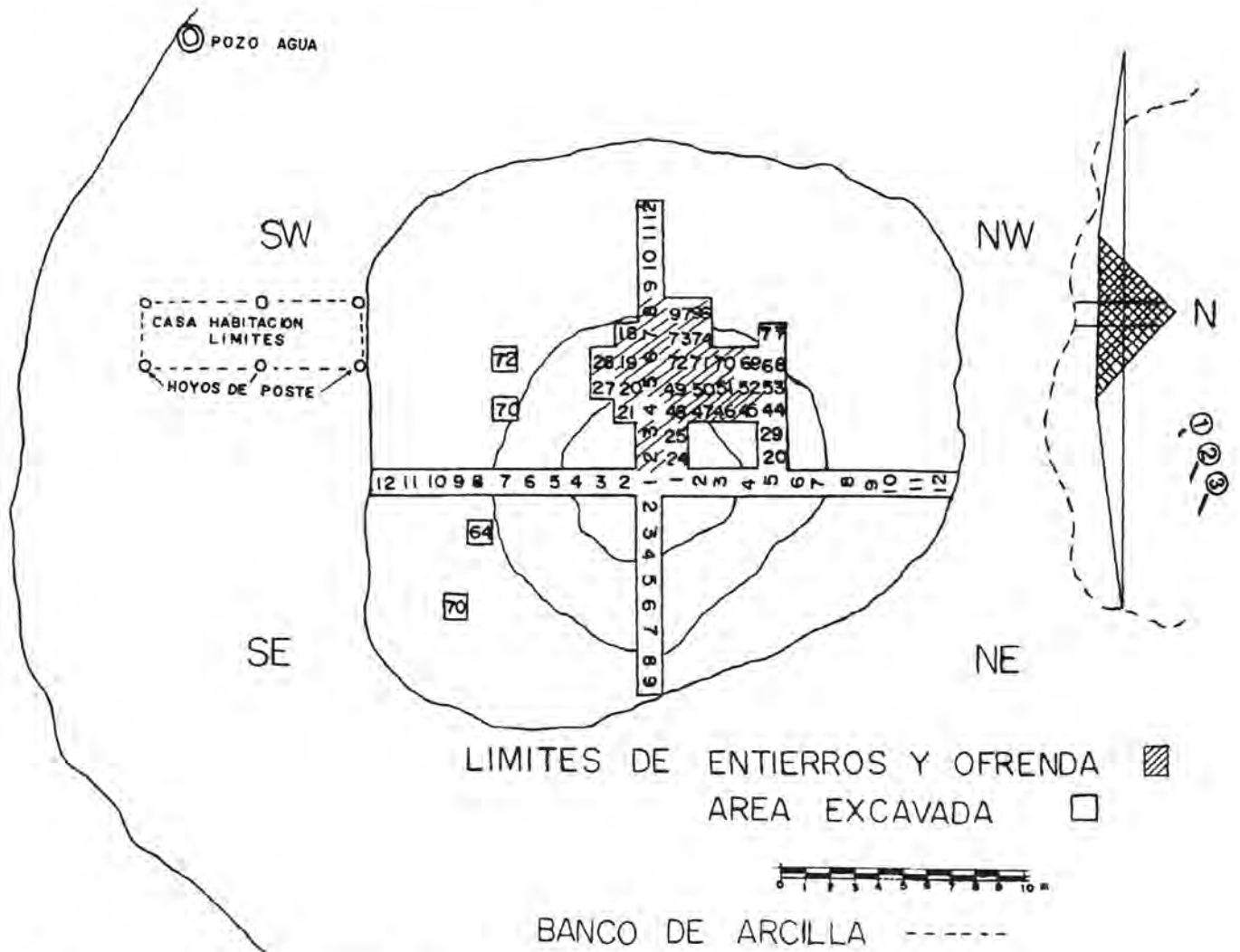


Figura 4. Montículo El Zacatal (km 78 + 920).

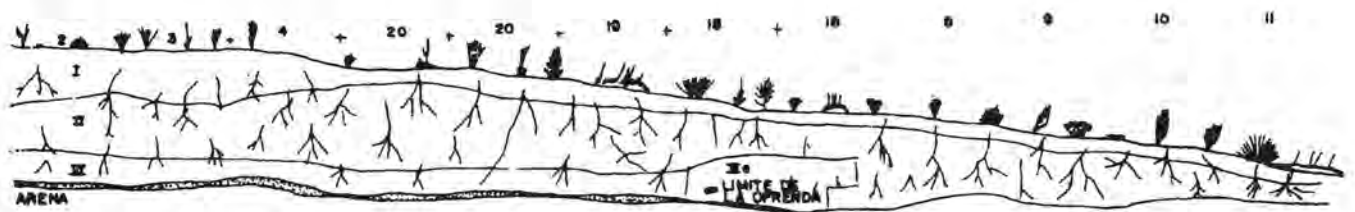


Figura 5. Excavación de la plataforma (perfil este-oeste).

cas morfológicas de las más sobresalientes, las cuales nos remiten a la cosmogonía antigua y nos sugieren, con este nuevo hallazgo, una alegoría de las mujeres muertas en el parto (fig. 8).

El material arqueológico recolectado en la excavación fue abundante; el entierro primario localizado, con posición en decúbito dorsal derecho casi desintegrado, fue hallado en uno de los cuadros iniciales de exploración, al

final del último de sus estratos. Asociados a él se registraron, cosa rara, tres cuentas negras de acerina que, tal vez, formaban parte de un pequeño collar. En los otros entierros no se encontró asociado ningún otro material que adornara el cuerpo, siendo solamente depositados los restos óseos, ya fuera en forma primaria o secundaria. Apareció también una abundante cantidad de fragmentos de esculturas antropomorfas identificadas como



Figura 6

Cihuateteotl —mejor conocida como mujeres muertas en el parto— (fig. 9); sus cuerpos portan escudos y cascos de guerreras y por la posición que guardan entre sí, probablemente representan una escena ritual (figs. 10 y 11).

Como en toda excavación, se pensó que los elementos escultóricos localizados iban a ser los únicos que se habían encontrado; grande fue nuestra sorpresa al descubrir que existían aún más en el área de excavación seleccionada. Por tal razón, se presentó la necesidad de ampliar dicho espacio de trabajo, donde aparecieron otros elementos escultóricos más completos y mejor conservados. Entre las piezas más sobresalientes tenemos a la escultura núm. 6, que se encuentra en la llamada posición de loto (por la idea que nos sugiere la flor de loto o lirio acuático), y la núm. 16, que tiene como elemento particular estar decorada con chapopote en toda la superficie de la cara.

Conforme se fue liberando el hallazgo, se encontraron nuevos elementos escultóricos en los subsecuentes estratos culturales, que consideramos pertenecen a la misma época.



Figura 7

Importancia del hallazgo

La línea que atraviesa casi de norte a sur las zonas por donde pasa la construcción de la autopista, causa de estos trabajos arqueológicos, nos proporciona una variedad de datos históricos que nos ayudarán a ordenar los procesos de desarrollo y tradiciones cerámico-escultóricas de la región de Medellín. Mientras que esta región fue cuna de las culturas preclásicas y clásicas del centro del territorio veracruzano, en sus fronteras se desarrollaron otras (que aún hoy no se han podido identificar en su particularidad étnica debido a que su cultura arqueológica es muy distinta tanto de la olmeca como de la totonaca propiamente dichas, y está emparentada con la mixtecopoblana y la mexicana, que posteriormente se asentaron tanto en esta región como en la de Córdoba-Orizaba).

La cultura construida por los antiguos pobladores de esta zona, según los materiales arqueológicos, se adecuó a las características propias del medio. Sus asentamientos se dispersaron en un territorio semidesértico con zonas de sabanas diezmadas por fuertes vientos costeros, con pocas lluvias, salvo en las temporadas de



Figura 8

mediados del año, cuando los ríos se desbordan, inundando grandes extensiones de suelos que se transforman en áreas fértiles, susceptibles de cultivarse temporalmente, formando grandes lagunas y aumentando el caudal de otras a las que se construyó un sistema de canales aún desconocido, para desviar arroyos que con seguridad permitieron producir un alto rendimiento de productos agrícolas para el sostenimiento de los distintos asentamientos humanos ahí localizados. Esto fue determinante para que las reminiscencias arqueológicas tuvieran rasgos muy particulares, es decir, todo un conglomerado de elementos culturales definidos sincrónica y diacrónicamente por procesos sociales, históricamente identificados, que desarrollaron una sociedad en el semi-desierto con serias limitantes materiales.

Por lo anterior, podemos aseverar que este espacio físico, por estar la mayor parte del año sin humedad, contrariamente a los suelos bajos, pantanosos, húmedos y

lluviosos que ocuparon los olmecas, y a los serranos boscosos y regularmente lluviosos de los huastecos y totonacos, fue un medio geográfico que propició la formación de una sociedad muy particular, ajena a las que se desarrollaron aledañas a su territorio.

En lo que toca al sistema de enterramiento con ofrendas múltiples, por el momento no se cuenta con parámetros precisos de comparación, ya que no existe información de ninguna índole de las exploraciones que se realizaron en estos lugares, y la que se tenía a disposición es muy fragmentaria y fuera de contexto. Las inferencias que hacemos en este trabajo están sujetas a estos imponderables, aunque nos serán de mucha utilidad el trabajo que realizó en Remojadas Medellín Zenil (1956), los que hemos llevado a cabo en el proyecto Medellín (León, 1989), y los de la misión arqueológica belga (Daneels, 1988).

En el momento de integrar estas notas, no se había realizado aún el análisis de los materiales cerámicos aso-

ciados a las esculturas encontradas, lo que hace que la ubicación temporal del hallazgo sea tentativa, aunque las características escultóricas y cerámicas estén relacionadas con las que Medellín encontró en los sitios de Remojadas, Nopiloa y Dicha Tuerta, y las que encontró en El Zapotal el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.

Debido a que, por regla general, la arqueología veracruzana ha tomado como parámetro el trabajo *Las cerámicas del Totonacapan* (Medellín, 1960), a partir de él se determina que existen cuatro estadios históricos importantes para los asentamientos localizados en la parte central del estado, es decir, el Horizonte Preclásico Central Veracruzano, el Horizonte Clásico Central Veracruzano, el Horizonte Tolteca y el Horizonte Histórico. Creemos, a partir de los materiales analizados, que nuestra región se encuentra temporalmente localizada en las dos últimas etapas de la época Preclásica y todo el Horizonte Clásico; después de estos periodos sólo quedan reminiscencias culturales y los asentamientos arqueológicos en su mayoría fueron recuperados y reocupados por grupos que provenían, como antes se señaló, tanto de la zona mixteco-poblana como del Valle de México.

De acuerdo con investigaciones recientes, existe cierto tipo de variantes en donde se precisan las cronologías absolutas y relativas (Daneels, 1988), que no modifican la idea que se tiene de las secuencias cronológicas y, por consiguiente, del desarrollo histórico-arqueológico de la

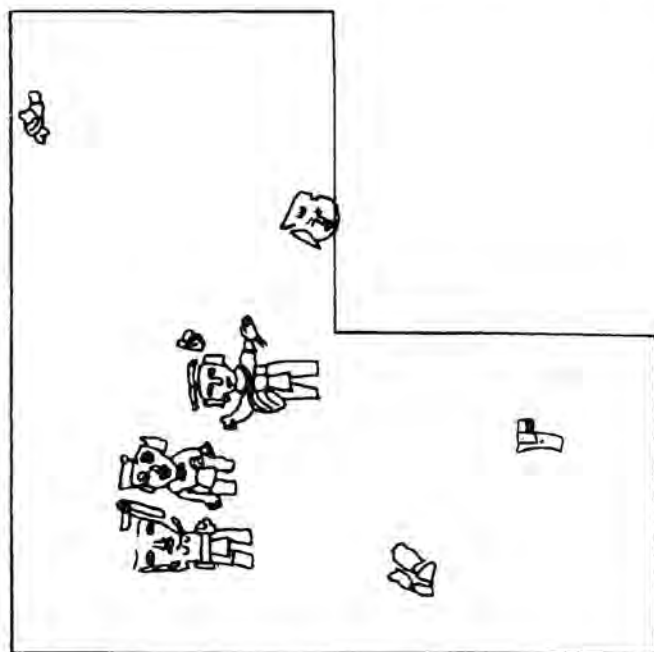


Figura 9. Excavación de la plataforma.

cultura del Centro de Veracruz o de Remojadas. La parte central del discurso de Medellín y los trabajos mencionados sólo se dedican a revisar los complejos cerámicos, sin explicar la relación que tienen con otros elementos materiales y superestructurales producidos por la misma sociedad.

Podemos decir que estos horizontes fueron elaborados como meros marcadores de los procesos históricos acaecidos en las sociedades del semidesierto veracruzano o la parte central del estado, pero no profundizan más en cuanto a desentrañar qué pasó al interior de cada uno de ellos, por qué se originaron las tradiciones cerámicas, cuándo se fundaron diversos asentamientos o qué concepciones mágico-religiosas tenían los pobladores de éstos.

Nosotros pensamos que desde principios de la época preclásica se inició la producción de ciertos elementos culturales muy propios, como la elaboración de la cerámica, cuya manufactura se prolongó más allá del momento para el que fue elaborada, convirtiéndose o dando forma a tradiciones artesanales y uniendo distintos procesos históricos que distinguen a sus fabricantes y que reflejan aspectos de la naturaleza y del pensamiento mágico-religioso de los asentamientos de esta región.

Lo imprescindible de algunas materias primas y productos naturales que no existían en esta zona para satisfacer sus necesidades, obligó a los pobladores a hacer uso de sus conocimientos de tecnología rudimentaria con la que fabricaron objetos útiles. En ellos registraron las vicisitudes de la vida diaria y los fenómenos que aún no podían explicar, dando origen así a los fetiches, que tomaron distintas formas y motivos, a los cuales se les comenzó a rendir culto a través de un ritual, aún no muy elaborado, que respondía a los distintos fenómenos naturales desconocidos para ellos. En el primer periodo de desarrollo social relevante para los grupos humanos incipientes de ese lugar, se registra una gran laboriosidad en la manufactura de utensilios cerámicos y pocos elementos indicadores de un desarrollo cuantitativo en las actividades rituales. De éstos apenas existen bosquejos, y en muchos casos están sujetos a la inconsistencia de una concepción mágica todavía no muy bien elaborada.

La manufactura de las esculturas, con la única materia prima accesible en la zona, la arcilla, refleja el condicionamiento del medio ambiente en el trabajo del hombre. La elaboración de innumerables figurillas, así como de objetos de uso doméstico y religioso, abre a la sociedad una nueva fase de actividad creativa que es, en cierta medida, la imitación de pequeños elementos de la naturaleza (aves, mamíferos, reptiles, peces, etc.) moldeados por la capacidad del artista y las concepciones mágicas que detenta el grupo social en el que vive.

Durante esta etapa incipiente de desarrollo alfarero, no

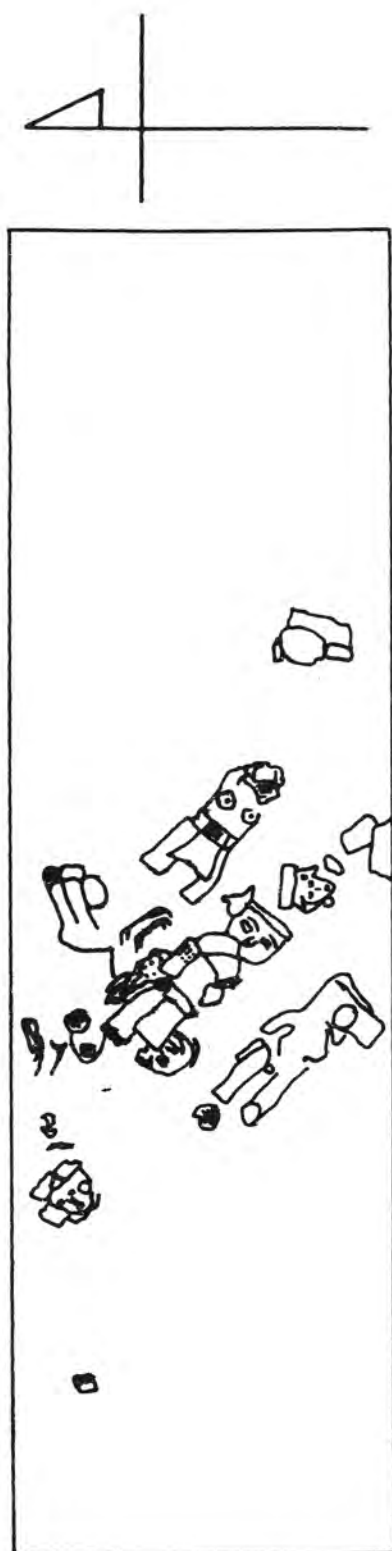


Figura 10. Excavación de la plataforma.



Figura 11

se registran ni se registraron en épocas posteriores influencias culturales externas que nos indiquen que los pobladores de los asentamientos de la región hayan importado de otros grupos elementos religiosos o culturales; más bien comienza a desarrollarse una cultura regional que da como resultado una concepción propia del mundo, relacionada principalmente con su entorno, lo que le permitió reproducir sus estructuras sociales, sus formas tradicionales de hacer las cosas —domésticas y religiosas— y transmitir las por generaciones.

Las tradiciones cerámicas, los complejos escultóricos perfectamente definidos y las concepciones mágico-religiosas, resultado intrínseco de este quehacer humano, distinguen a los grupos asentados en la región de Medellín de otros que tienen una cultura arqueológica diferente y con los cuales compartieron fronteras, como en su parte sur con los olmecas, al poniente con la región Córdoba-Orizaba, más relacionada con las culturas del área mixteco-poblana y del Valle de México, y en el extremo norte,

costero o serrano, pensamos que con la totonaca, por tener un material arqueológico distinto al de nuestra propia región.

Las esculturas que forman parte de las ofrendas en el sistema de enterramiento son importantes porque nos señalan el tiempo, pues según se observa en ellas y en la cerámica asociada, corresponden a un periodo de desarrollo histórico más temprano (se identificó cerámica preclásica como el Negro Pulido, el Rocker Stamp, etc.), lo que nos hace pensar que fueron elaboradas por un grupo que inició una actividad que posteriormente definió a esa sociedad con tradición alfarera, escultórica y funeraria en el espacio delimitado por la región de Medellín en un tiempo aún no determinado.

La gran cantidad de materiales encontrados en este hallazgo nos hace situarlos tentativamente en el inicio de la época clásica, aunque, como se anota antes, conservan evidentes reminiscencias del periodo inmediato anterior. La mayoría de las esculturas están dedicadas a las mujeres muertas en el parto (Cihuateteotl), las que quizá iniciaron la formación de toda una concepción ritual que se produjo más o menos integrada en el Preclásico terminal y Clásico medio y completamente definida en el Clásico tardío y tal vez el Posclásico temprano. Con ello continuamos la discusión acerca de las influencias culturales de la Costa del Golfo hacia el Valle de México o a la inversa. Es necesario definir en tiempo y espacio el inicio de las concepciones mágico-religiosas de los pueblos mesoamericanos y principalmente de los de la región de Medellín, dada la gran cantidad de elementos que de ellos se han recuperado.

Sin excepción, todas las esculturas están modeladas en terracota (arcilla, cocida o sin cocer, mezclada con arena y materia húmica) y fueron depositados sobre siete enterramientos secundarios, posiblemente femeninos, que tal vez tuvieron relación directa con la fertilidad y la procreación frustrada de descendientes de un clan sobresaliente en la comunidad. Aunque aún no se inicia el estudio osteológico de dichos enterramientos, sabemos que uno de los cráneos es de una mujer, por la deformación cefálica tabular fronto-occipital que sólo se encuentra en los cráneos femeninos y en la región central del estado de Veracruz, o sea la región de Medellín (Gutiérrez *et al.*, 1977).

Posiblemente las esculturas fueron depositadas de forma tal que integran una escena ritual que aún no podemos definir, pero que debe ser propia de la relación que la morfología de cada una de ellas nos indica (la única manera de saberlo es haciendo una reconstrucción hipotética que nos permita conocer la función que cumplían cada uno de los elementos arqueológicos en la escena mencionada).

Las esculturas, que representan figuras fantásticas, de-

nominadas por los arqueólogos veracruzanos "dioses narigudos", fueron consideradas por mucho tiempo como marcadores del Clásico tardío; este descubrimiento y sus cerámicas asociadas complican el análisis y trasladan su datación a comienzos del Preclásico, quizá al inicio del culto a estas deidades. Las otras esculturas asociadas, las Cihuateteotl, conservan reminiscencias del inicio de la técnica del modelado al pastillaje; son huecas, algunas de gran tamaño, decoradas con pintura negra; sus dientes están ennegrecidos y tienen distintos tipos de mutilación; tienen agujeros en la cabeza o en la parte posterior del cuerpo para una mejor cocción, tocados en forma de ave descendente y orejeras.

Algunas tienen rasgos faciales señalados con incisiones (Medellín, 1960) y están ataviadas con el típico traje de guerreras, barbiquejo y escudo para defenderse de una mitológica guerra en el inframundo. Un pequeño Xipe-Tlazolteotl de 25 cm acompaña estas deidades. Es muy distinto de los encontrados en el periodo inmediato superior, pues carece de la indumentaria que los caracteriza y de la variedad de componentes iconográficos que los distingue. También fue localizada una figurilla zoomorfa que, estamos seguros, representa al monstruo de la naturaleza y por consiguiente a la fertilidad.

Es importante señalar que, aunque las esculturas fueron depositadas en el lecho natural del suelo y ocultadas por materiales arcillosos, se considera que la estructura arqueológica no se abandonó de inmediato. Pensamos que fue construido sobre este entierro un altar o adoratorio que permitió que existiera un determinado culto a los personajes enterrados, con el cual fueron deificados por la población durante un periodo aún no determinado para luego ser abandonado, al entrar en desuso concepciones mágico-religiosas que sostenían y moldeaban las relaciones entre los miembros de la comunidad. Sin duda, los enterramientos, con sus ofrendas asociadas, escenifican el culto a la fertilidad, las mujeres infecundas y la relación directa que tuvo el hombre de esta zona semiárida con su medio ambiente, adverso para las faenas agrícolas y con pocas posibilidades de productividad.

Considero pertinente hacer un ejercicio de correlación con el hallazgo localizado en forma fortuita en el sitio El Zacatal, en el municipio de Ignacio de la Llave, ya que guarda ciertas semejanzas, aunque su ubicación temporal sea distinta.

La primera gran diferencia que existe entre las esculturas de El Zapotal y las que se descubrieron en El Zacatal estriba en las dimensiones. Mientras que en las de El Zacatal observamos medidas que no rebasan los 50 cm, las de El zapotal tienen dimensiones de hasta 170 cm. La segunda gran diferencia consiste en que, en las primeras, la figura del Dios de los Muertos (Mictlantecuhtli) está

presente; en las segundas esta pieza no existe o, como diría Medellín, el panteón en este asentamiento todavía no se había complicado.

La tercera gran diferencia entre estos hallazgos tiene relación directa con las técnicas de manufactura de las esculturas. Mientras que en las de El Zacatal una parte de la figura está elaborada sin oquedades, para evitar el agrietamiento o estallamiento durante la cocción, en El Zapotal, con excepción del Mictlán, todas son huecas y tienen decoraciones con pigmentos. En El Zapotal la presencia de las caritas sonrientes es un elemento mágico-religioso ya muy elaborado, novedoso y distinto, y quizá fueron manufacturadas con la técnica del moldeado. Su existencia, en asociación con las otras esculturas, es un signo de avance social cuantitativo y cualitativo, mientras que en el segundo hallazgo éstas aún no aparecen, induciéndonos a pensar que corresponden a un periodo de desarrollo social muy anterior, quizá de una etapa que inicia la articulación de componentes superestructurales aún dispersos. La cuarta gran diferencia es que en El Zapotal los entierros tenían relación directa con las ofrendas, es decir, estaban asociados, mientras que en El Zacatal se encuentran depositados en un estrato cultural independiente, sobre el que se depositaron las ofrendas.

Las deidades comunes a ambos descubrimientos son primordialmente las mujeres guerreras muertas en el parto, o Cihuateteotl, los dioses narigudos y quizá ciertos elementos cerámicos tradicionales. Dos componentes más, comunes en ambos descubrimientos y en la región, son el enterramiento directo en el lecho natural del suelo y la construcción de edificios-altares con tierra apisonada que los contenía.

Por último, debo señalar que hace falta un análisis más profundo de las esculturas rescatadas en ambos entie-

rrros, ya que seguramente corresponden a distintas épocas de desarrollo y, en consecuencia, son evidencia de una evolución tanto en el arte escultórico con la técnica del modelado de la arcilla, como en las concepciones mágico-religiosas que se prolongaron durante los dos primeros periodos de la cronología mesoamericana, desapareciendo junto con este grupo humano en la última época del Clásico.

Bibliografía

Daneels, Annick

- 1988 "Informe sobre las excavaciones realizadas en 1984, en el marco del Proyecto 'Exploraciones en el centro de Veracruz' La cerámica de Plaza de Toros y Colonia Ejidal", vol. I, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México.

Gutiérrez Solana, Nelly y Susan Hamilton K.

- 1977 *Las esculturas de terracota de El Zapotal, Veracruz*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México.

León Pérez, Ignacio

- 1989 *Tipología arquitectónica espacial, uso y función*, Tesis profesional de licenciatura presentada a la ENAH, México.

Medellín Zenil, Alfonso

- 1950 "La arqueología de Remojadas, I y II", Archivo del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa.
- 1960 *Las cerámicas del Totonacapan, México*, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, Xalapa.